

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES - SEDE ECUADOR**

MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA

CONVOCATORIA 1993-1995

Reg. No: 2008-07 - 04

Expediente: _____

Procedencia: _____

Grado: _____

Concedido: Esteban Ticona Alejo

0022115

**Organización, liderazgo y representación Aymara en la
Confederación Sindical Única de Trabajadores
Campesinos de Bolivia – (CSUTCB)**

VERSION PREELIMINAR

Asesor: Andrés Guerrero Barba

Esteban Ticona Alejo

Quito, septiembre 1995

FACULTAD LATINOAMERICANA
DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO-SEDE ECUADOR

ORGANIZACION, LIDERAZGO Y
REPRESENTACION AYMARA
EN LA CONFEDERACION SINDICAL UNICA DE
TRABAJADORES CAMPESINOS DE BOLIVIA
(CSUTCB)

Por: Esteban Ticona Alejo

Asesor: Dr. Andrés Guerrero

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL TITULO DE MAESTRIA EN
ANTROPOLOGIA

Quito, Septiembre de 1995

**ORGANIZACION. LIDERAZGO Y REPRESENTACION AYMARA EN LA
CONFEDERACION SINDICAL UNICA DE TRABAJADORES CAMPESINOS DE
BOLIVIA (CSUTCB)**

I N D I C E

	Pg.
DEDICATORIA	1
AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCION	3
CAPITULO I	
ANTECEDENTES HISTORICOS Y TEORICOS	5
1. Tema de Investigación	5
2. La Revolución Nacional de 1952	5
a. La formación de un nuevo Estado	6
b. La Reforma agraria de 1953	7
El protagonismo de las haciendas Los ayllus y comunidades. los ignorados	
c. La desintegración de las estructuras del poder local	9
d. Relación entre Estado. movimiento obrero. indígena y campesino	10
3. El surgimiento de los nuevos líderes "campesinos" y el sindicalismo	10
a. Antecedentes	11
b. La nueva vía para ser líder	12
c. Origen social y ocupación laboral	13
d. Los nuevos líderes y el grado de instrucción	15
4. Del sindicalismo del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) al Pacto militar-campesino	15
5. El quiebre del Pacto militar-campesino: la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)	18
6. El Movimiento katarista-indianista	21
Los últimos años	

7. Algunas interpretaciones teóricas sobre el sindicalismo campesino en Bolivia	26
a. El marxismo	26
b. El "nacionalismo revolucionario"	27
c. El "sindicalismo comunal"	27
8. Marco teórico conceptual	28
CAPITULO II	
LA EXPERIENCIA DE TRES DIRIGENTES NACIONALES AYMARAS	31
1. Esbozos biográficos	32
Primer caso: Jenaro Flores Santos	32
Segundo caso: Juan de la Cruz Villca Choque	41
Tercer caso: Paulino Guarachi Huanca	49
2. Un intento de comparación	54
3. A manera de conclusiones	57
CAPITULO III	
JUGANDO EN EL "MUNDO" INDIO Y EL "MUNDO" CRIOLLO-MESTIZO	59
1. Nuevos desafíos en la cúpula	59
a. Una experiencia inédita	59
b. "Es una desgracia ser dirigente"	60
c. Dos niveles, dos roles mal articulados	64
d. Los "asesores"	65
2. Democracia y maniobra en los congresos nacionales	66
a. Antecedentes	66
b. Renovación de directivas: un desafío irresuelto	69
c. Disputas regionales y alianzas políticas	72
d. Pugnas por hegemonías personales	73
e. El círculo vicioso de la renovación de dirigentes	74
3. Se descubre a la clase política	76
a. Antes, monodependencia. Ahora, pluridependencia	76
b. Relaciones diferenciadas con los partidos	77
4. Indios y campesinos en la Central Obrera Boliviana	80
a. Del desprecio al reconocimiento	80
b. El debate sobre cuotas de poder	81
c. Hacia una lucha común	84
5. Las Mujeres dirigentes	84

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS FUTURAS

LA RENOVACION DEL PROYECTO POLITICO-IDEOLOGICO: DISCURSO Y PRACTICA	88
1. Distintos, pero ciudadanos de primera clase	88
a. Plena ciudadanía, el oculto deseo incumplido	89
b. "Pongueaje político" y dignidad	91
c. "Llunk'us", "contreras" y "pragmáticos"	93
2. De sindicatos campesinos a etnias y nacionalidades	94
a. La Asamblea de las Nacionalidades	95
b. De sólo tierra a también territorio	97
3. El Estado plurinacional y multilingüe	99
a. Identidad étnica	100
b. Identidad de nación originaria	101
c. La idea de la nación aymara	104
d. Estado plurinacional y otros pluralismos	104
e. La CSUTCB y la intelligentsia aymara urbana	106
BIBLIOGRAFIA	107

DEDICATORIA

A MIS PADRES:

CATALINA ALEJO Y MAXIMO TICONA,

POR SU ENSEÑANZA VIVA.

A:

MARLENE, IRIS Y WASKAR, POR SOPORTAR TODOS LOS SACRIFICIOS.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es el reflejo de una preocupación de un itinerario personal, a lo largo del cual he encontrado varias personas que me han apoyado en el sentido intelectual y en lo material.

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador; en particular a su ex-directora Dra. Amparo Menéndez-Carrión y al ex-coordinador de la maestría de Antropología, Xavier Izko, quienes me abrieron las puertas para estudiar.

Mi reconocimiento se hace extensivo a quienes confiaron y me apoyaron antes y en el transcurso del curso. Aquí es preciso mencionar a mis "hermanos" del Taller de Historia Oral Andina (THOA) y de manera especial a María Eugenia Choque y Carlos Mamani. A Hugo Fernández, director del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), quienes me brindaron todo su apoyo en el momento preciso. A la Fundación Milenio, que me posibilitó de manera indirecta el acopio de la información.

A Xavier Albó, entrañable amigo, quien gentilmente comentó el proyecto y el primer borrador del trabajo, además de alentarme permanentemente. A Silvia Rivera, por sus críticas y orientaciones precisas.

Mi gratitud especial al Dr. Andrés Guerrero, que pese a la distancia, se brindó a ser el tutor de la tesis. En él encontré un guía, un crítico empedernido y un amigo sincero, que me ayudó a culminar la investigación.

Es preciso mencionar a Fernando Santos y Joan Josep Pujadas, por sus comentarios alentadores y a Joanne Rappaport, quien criticó y orientó el primer borrador del trabajo.

También es preciso mencionar a Nacianceno Ajpi, quien me facilitó documentación inédita y a Ivan Arias, por la entrevista.

Finalmente, mi reconocimiento especial a Don Jenaro Flores, Juan de la Cruz Villca y Paulino Guarachi, que no escatimaron por su tiempo para discutir algunas horas sobre su liderazgo.

INTRODUCCION

El presente trabajo pretende mostrar: la organización, el liderazgo y la representación indígena aymara contemporáneo en Bolivia, en su estructura máxima: la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

Abordamos el tema en tres capítulos y uno de conclusión. El **primero** es más descriptivo y panorámico, donde presentamos las nuevas condiciones socio-económicas y políticas del país después de la revolución de 1952. Como el surgimiento del nuevo Estado (la relación de éste con los indígenas-campesinos) y la reforma agraria del 53. Particularmente resaltamos la relación de la nueva forma de organización "campesina": los sindicatos y sus líderes con el "Estado del 52" y el proceso de autonomización.

Finalmente, intentamos un balance de las corrientes "sindicales campesinas" más importantes que han primado en todo este proceso histórico en Bolivia y una aproximación teórica de los instrumentos conceptuales que orientaron la investigación.

En el **segundo capítulo**, nos aproximamos a las historias de vida de tres líderes aymaras: Jenaro Flores, Juan de la Cruz Villca y Paulino Guarachi. Que ilustran y nos permiten ver una serie de estrategias de liderazgo y prácticas políticas en torno al "sindicalismo campesino" y particularmente en su instancia cupular.

En el **tercer capítulo**, se considera la esfera directiva más alta y de nivel nacional: la Confederación Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), sus mecanismos de elección y estructuración interna, así como la problemática de la representación y el difícil control sobre los mismos por las bases indígenas y campesinas.

Las **Conclusiones** adquieren el tono de perspectivas futuras. Aquí se considera sobre todo las demandas más fundamentales de la élite indígena-campesino aymara, como el de llegar a ser ciudadanos de primera clase, sin que ello implique la pérdida de su identidad.

En el ámbito geográfico y cultural, nuestros ejemplos más detallados se fijan sobre todo en la población aymara, mostrando su doble vertiente étnica y campesina. Pero, junto con esta visión más global de lo "andino", se dan algunas referencias contextualizadoras a otros grupos étnicos, como los quechuas y otros.

En el ámbito temporal, hay dos momentos. En parte superpuestas hasta hoy: el sindical, propiamente dicho, que se remonta a los años de la reforma agraria de 1953, y el étnico, resurgido en los

años 70, pero inspirado en formas organizativas y culturales mucho más antiguas. Sin embargo, no siempre es claro si se trata de un cambio profundo o solo nominal, si son dos visiones contrapuestas o complementarias.

El estudio se detiene particularmente en la práctica política de tres líderes nacionales aymaras: Jenaro Flores, Juan de la Cruz Villca y Paulino Guarachi, desde que empezó su curso autónomo (años 70), con la ruptura del Pacto Militar-campesino y la creación de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en 1979. Se señalan continuidades y cambios con relación a las prácticas anteriores.

En el ámbito organizativo, por su relevancia para las actuales propuestas democratizadoras, hemos considerado indispensable el estudio a la máxima organización indígena y campesina: la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Aquí pasa a primer plano el carácter contestatario y reivindicativo de la organización y su inevitable relación de sus representantes con los partidos políticos.

CAPITULO I

ANTECEDENTES HISTORICOS Y TEORICOS

Este capítulo pretende introducir al tema de investigación, mostrando algunos rasgos histórico-políticos generales después de la revolución de 1952, en la que el movimiento indígena y campesino fue uno de sus principales protagonistas.

Nuestro afán es aproximarnos a las nuevas condiciones socio-económicas y políticas del país, como el surgimiento del nuevo Estado, la relación de éste con los "nuevos ciudadanos" (indígenas y campesinos) y la sociedad civil. Particularmente nos interesa resaltar la relación de la nueva forma de organización "campesina": los sindicatos y sus líderes con el "Estado del 52".

Finalmente, intentamos un balance de las corrientes sindicales campesinas más importantes que han primado en todo este proceso histórico en Bolivia y una aproximación teórica de los instrumentos conceptuales que han guiado la investigación.

1. Tema de Investigación

La nueva conciencia de etnicidad en Bolivia adquiere muchos rostros: en la lengua, la música y festividades, la religión, la lectura histórica, en los estilos de medicina o producción, rasgos de la indumentaria, etc. Pero aquí nos fijaremos en un aspecto que ha adquirido notable visibilidad y que toca más de cerca nuestro tema de investigación: las formas de organización, el liderazgo y la representación indígena aymara contemporáneo en su máxima instancia organizativa denominada la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), frente al Estado y la sociedad civil.

2. La Revolución Nacional de 1952

La insurrección popular del 9 de abril de 1952, es quizá el acontecimiento más importante de toda la historia de Bolivia, que da inicio al período de las transformaciones democráticas en el siglo XX.

Según Zavaleta (1992: 67-68), para todo este cometido hubo necesidad de dos condiciones: primero, la destrucción del aparato represivo del Estado oligárquico¹, y segundo, la participación

¹ El término de oligarquía tiene la siguiente connotación: a) la expresión política y estatal de una alianza de intereses económicos entre mineros (y otros exportadores), terratenientes y grandes comerciantes que emerge en Bolivia en la segunda mitad del siglo XIX a partir de la consolidación del pacto neocolonial con los nuevos centros hegemónicos mundiales, y b) un modo de

del pueblo: artesanos, pequeña burguesía, estudiantes, indios y campesinos, quienes alrededor de la combatividad de la clase obrera, configuraron el carácter de una auténtica revolución democrática-burguesa.

Paradójicamente, en el frente democrático, estuvo el partido denominado Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR²), donde no figuraban, sino de modo esporádico, elementos provenientes de la burguesía. Pero la pequeña burguesía, por su familiaridad tradicional con la clase dominante, funcionaba como una especie de "ejército de reserva" de aquella clase dominante y que, en la circunstancia, pasó a comportarse como una suerte de pre-burguesía por cuanto tendía de manera ineluctable a crear burguesía y a convertirse en burguesía ella misma. De esta manera, los que no son todavía burgueses, tienen una conciencia más profunda de las tareas burguesas que la burguesía oligárquica (minero-feudal), estaba resuelta a obstruir (Zavaleta 1992: 68-69).

a. La formación de un nuevo Estado

Según Zavaleta, el "Estado del 52", es la constitución del estado burgués sin la burguesía y, a pesar de esta paradoja, se distingue por iniciar la construcción de un nuevo Estado, que atravesó por cuatro fases, en el primer ciclo de quince años del MNR en el gobierno. Estas etapas son:

1) Fase de la hegemonía de las masas, donde el proletariado (minero, principalmente) es la clase dirigente del proceso democrático-burgués. El aparato represivo es el pueblo en armas; el ejército ha sido disuelto en la última batalla del 9 de abril. La oligarquía es reprimida en cuanto a clase y la represión en gran medida está en manos del propio pueblo.

dominación política cuyo sustento ideológico es el derecho colonial sobre el territorio y la población del país. Ambos elementos contribuyen a reforzar la estructura de castas heredada de la colonia, y la imposibilidad de que los cambios en la estructura económica (que se expresan en el desarrollo de relaciones de producción capitalistas en los sectores más avanzados) tengan efectos pertinente en la superestructura político-ideológica de la sociedad (Rivera 1985a: 147).

² El MNR es un partido que se formó en 1941 básicamente en torno a la crítica de la oligarquía de empresarios mineros y terratenientes, crítica hecha desde los sectores de la pequeña burguesía urbana en principio. Bolivia era un país en el que el bloque oligárquico, llamado la "rosca", gobernaba directamente por medio de sus funcionarios y no por medio de los burócratas del Estado, la crítica de la oligarquía se convirtió de inmediato en crítica del sistema estatal en su conjunto (Zavaleta 1988: 23-24).

2) Fase semi-bonapartista del poder, este es el momento que mejor se aproxima al modelo estatal concebido en el proyecto del MNR. Aquí emerge la autonomía relativa del Estado como un cruce ocasional o forma de tránsito. No obstante, esta independencia relativa, es obstaculizada por la aparición del fenómeno de la intermediación. Además, se inicia las negociaciones con el imperialismo norteamericano, aunque todavía desde una posición de cierta fuerza y autodecisión que se basan en las masas.

3) Fase militar-campesina, aquí es importante el desdoblamiento en el seno de la burocracia, que surge como soporte del nuevo Estado en la suma de sus órganos, se alía con "el sector más atrasado, satisfecho y estático de las masas", como es el "campesinado", bajo la dominación directa del imperialismo.

4) Fase militar-burguesa. La burguesía se ha reconstituido como clase, es decir, se ha constituido como clase política en su nueva expresión y la derecha militar se ha enlazado con ella (Zavaleta 1988: 29-30).

Pese a las reformas antipopulares, la Revolución de 1952, ocasionó importantes cambios sociales, económicos y políticos en el país. Los aspectos más importantes de este proceso son la nacionalización de las minas, el "voto universal" y la dictación de la Reforma agraria en 1953.

b. La Reforma agraria de 1953

El protagonismo de las haciendas

El 2 de agosto de 1953 en Ucureña (Cochabamba) se firmaba el Decreto de Reforma Agraria, que más que un regalo del gobierno del MNR, fue por presión del movimiento indígena y campesino de entonces.

La Ley de Reforma agraria abolió la servidumbre o el "colonato"³ indígena y campesino, poniendo fin el régimen hacendatario de la tierra y proporcionó tierra a los que no la poseían.

También pretendía elevar la productividad de la tierra y aumentar la producción mediante el desarrollo de la industria agropecuaria tecnificada y "moderna". Además de ampliar el mercado interno y permitir la industrialización del país, a partir de la creación de nuevos pueblos o cantones (Urquidí 1982: 53-54).

³ El colonato fue una relación de renta-trabajo por la cual, a cambio del acceso a la tierra (individual en las sayañas o peguajales, y colectivo en las aynuqas y pastizales), los peones o ("pongos") campesinos incorporados a la hacienda debían trabajar un número variable de días en las tierras del patrón.

La reforma agraria del 53, en la zona interandina expropió cerca de 1.100 haciendas. Hecho que permitió que los peones (o "colonos", "pongos" y "mit'anis") fueran declarados propietarios de las parcelas que usufructuaban hasta entonces. El resto de las tierras del latifundio fueron declarados "tierras colectivas" para su posterior fraccionamiento entre los "campesinos" sin tierras. Otra parte fue revertido al Estado y algunas fueron expropiados para la urbanización de nuevos pueblos, áreas escolares, campos deportivos, etc. y muchos latifundios fueron reconstituidas en comunidades (Antezana 1986: 15-20).

De esta manera se cumplía el objetivo de eliminar la servidumbre de los indígenas y campesinos del area rural y hacendataria, que se sustentaba en el régimen de opresión y sistema de explotación cuasi feudal. Se puso una fórmula "mas conservadora y reaccionaria", la que se denominó "municipalización del suelo" y su gran defecto fue la parcelación, que a la larga se expresará en el problema del minifundio (Antezana 1986: 19).

La reforma agraria fue un componente muy importante para el Movimiento Nacionalista Revolucionario, por la que pretendió cambiar la forma de producción agrícola del pre-52: pasar del sistema de la hacienda feudal a la vía capitalista. Se dio casi por descartado la existencia de la comunidad originaria, que fue visto como "primitivo" y "arcaico".

Los ayllus y comunidades, los ignorados

La Ley de Reforma agraria de 1953 fue ambiguo con los ayllus y comunidades⁴ originarias, esta falta de claridad no permitió brindar mejoras a los comunarios, aunque se toleró su reproducción como sistema socio-económico y político local.

Las comunidades originarias, no recibieron beneficio especial alguno de la ley de reforma agraria, la cual se limitó a garantizarles sus derechos declarando inafectables e inalienables las tierras que disfrutaban, y estableciendo, además, que las tierras usurpadas a las comunidades indígenas desde el 1o. de enero del año 1.900, les serían restituidas (Ferragut 1965: 460-461).

Los redactores de la Ley de reforma agraria tuvieron "el buen

⁴ Entendemos por ayllu o "comunidad" a aquellas unidades de parentesco y territorio que conforma la célula social básica de la "organización andina" y está estructurado en un complejo sistema segmentario de varios niveles, escalas demográficas y territoriales. La adopción del término de ayllu o "comunidad" obedece a la generalización del término en una mayoría de las regiones aymaras, aunque no es raro escuchar otros términos menos comunes, como "rancho", "cabildo" u otros términos más locales.

sentido de no aventurar disposiciones de fondo al respecto, porque consciente de la complejidad y magnitud del problema". De esta manera pretendieron ignorar, pensando que se extinguiría como consecuencia de la aplicación de la Ley de reforma agraria del 53 (Urquidí 1982: 60).

Finalmente, aunque con retraso de 10 años, se implementó otro de los objetivos de la Reforma agraria: la apertura a la producción agrícola de nuevas tierras hasta entonces vírgenes a través de los proyectos de "colonización en el oriente". Pero hay aspectos que nunca llegaron a implementarse como el de la tecnificación del agro y en cierta medida el de la producción cooperativizada. Este último se intentó inicialmente en las tierras que habían pertenecido directamente del patrón. Pero debido a una serie de deficiencias de planeamiento y ejecución y a una visión ingenua del sentido ancestralmente "comunitario" del "campesinado", este intento inicial no llegó a prosperar (Albó 1979a: 6-7).

En resumen, la Reforma agraria de 1953 consistió principalmente en la distribución de tierras de hacienda a los colonos, principalmente en las regiones tradicionales del país y cierto respeto a los avllus y comunidades originarias. Pero, como medida política colateral se organizaron los "sindicatos campesinos" en las mismas regiones y se concedió un mayor rol político a los indios ahora llamados "campesinos", a través del "voto universal", sin limitaciones de sexo ni analfabetismo y, de la participación de "campesinos" en cargos políticos tanto a nivel local, regional y nacional.

c. La desintegración de las estructuras del poder local

La Revolución del 52 rompió con el monopolio hacendatario sobre las autoridades provinciales y el sistema excluyente, creándose una situación más abierta y descentralizada del ejercicio del poder. Por ejemplo, si un indígena (ahora "campesino") deseaba que se resolviera algún conflicto, podía apelar a dos tipos de autoridad:

a) Los funcionarios del sistema jurídico nacional (juez o corregidor), ya no respondían unívocamente al sistema estamental de justicia (especialmente los corregidores), sino también a los propios indios y campesinos.

b) La jerarquía sindical campesina, que frecuentemente pasa por el nivel cantonal o provincial (subcentral o central sindical), donde los dirigentes resuelven o median las disputas y conflictos que no necesariamente se procesan a través del aparato judicial sino en forma interna y consuetudinaria (Pearse 1984: 349-50).

A raíz de la Reforma Agraria, se desmoronó también el sistema de mercado en el altiplano. Inicialmente escasearon los productos en las ciudades, pero pronto proliferaron comerciantes y

transportistas, entre ellos muchos indios y campesinos, forjando un sistema mucho más descentralizado y dinámico de comercialización. Una amplia red de nuevos mercados y pueblos rurales emergieron en lugares donde no llegaba el ferrocarril o alguna otra vía principal.

Así muchos de estos mercados espontáneos, generaron un sector intermedio propiamente indígena y campesino, en competencia con los "vecinos" del pueblo que antes acaparaban todo el comercio en sus manos. El crecimiento de nuevos pueblos, al mismo tiempo dio lugar a una proliferación de actividades económicas e inclusive diversos puestos públicos (corregimientos, alcaldías, notarías) que antes estaban exclusivamente concentrados en vecinos de los pueblos (Pearse 1984: 349).

Con la revolución empezó el desmoronamiento del sistema social estamental, proceso en el cual los mismos indios y campesinos - organizados en sindicatos y milicias - jugaron un papel importante para empezar a eliminar las prácticas de discriminación social.

Pero la revolución no pudo cerrar brechas sociales instantáneamente, ni homogenizar prácticas socio-culturales, o transformar las percepciones estereotipadas de una sociedad altamente racista. Pero inició profundas transformaciones y generó un proceso de ascenso social en el cual la educación formal jugó un papel importante (Pearse 1984: 350).

d. Relación entre Estado, movimiento obrero, indígena y campesino

La Revolución Nacional de 1952 fue fruto de una cristalización de alianzas de los sectores populares con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). El nuevo Estado, articulado por la formación del "cogobierno" del MNR y los sindicatos (Central Obrera Boliviana, COB⁵), ejecutó una política cuyo objetivo esencial fue viabilizar un desarrollo capitalista autónomo. Sin embargo, este proceso de transformaciones estuvo marcado por serias limitaciones y obstáculos referidos al contexto mismo de la formación del Estado y su estrategia económica (Calderón y Dandler 1984: 34-35).

3. El surgimiento de los nuevos líderes "campesinos" y el sindicalismo

Nos interesa resaltar el origen social de los nuevos líderes, su experiencia, educación y el conocimiento del "mundo exterior" y

⁵ La Central Obrera Boliviana (COB) se fundó el 16 de abril de 1952, es la máxima organización de trabajadores en Bolivia, incluida los indígenas y campesinos.

su actividad laboral.

a. Antecedentes

El punto de partida para el surgimiento de los nuevos líderes indio-campesinos fue la crisis del Estado oligárquico, caracterizado por un proceso lento de desmantelamiento de sus intentos ideológicos y morales. Sin embargo, la guerra del chaco⁴, operó como una suerte de ruptura violenta del muro de contención en que la oligarquía parapetaba su legitimidad y liberó el caudal de fuerzas contestatarias, en principio desarticuladas, que socavarían el orden dominante por dentro y lo acorralarían por fuera.

No hay duda de que la guerra tuvo un efecto "nacionalizador de la conciencia" (Zavaleta 1992). El prolongado contacto entre combatientes rurales aymaras, quechuas y reclutas de origen mestizo urbano, la mezcla de gentes de todas las regiones del país en la obligada "democracia de las trincheras" del chaco, reforzaron una aguda conciencia crítica respecto a los problemas no resueltos del país (Rivera 1985a: 159).

Una generación de jóvenes oficiales, portadores del sentimiento de frustración y de la misión reivindicadora de las víctimas de la guerra ingresó en la arena política del país. Asociación de ex-combatientes y logias militares fueron la primera expresión organizativa de la recomposición social y política de la posguerra (Klein 1968: 266-268).

El decreto de sindicalización obligatoria, de inspiración corporativista, emanado del Ministerio de Trabajo contribuyó a acelerar la organización de los trabajadores en todo el país. Al amparo de este decreto se formaron en los valles de Cochabamba y luego en el altiplano, los primeros sindicatos campesinos de colonos de hacienda. El objetivo de estas organizaciones, para el caso de Cochabamba, era lograr el arrendamiento de tierras de propiedad eclesiástica y municipal, administrados hasta entonces bajo el sistema de colonato.

Dandler (1983), en un estudio sobre el surgimiento de estas organizaciones y sus líderes, asigna primordial importancia a la mayor disponibilidad de la población rural cochabambina para el contacto con nuevos "intermediarios-representantes culturales", como ser profesores, ex-combatientes, obreros de las ciudades, y políticos de izquierda.

En el altiplano y en otras zonas de predominio comunitario, en cambio diversos factores habían contribuido a la continuidad de una estructura social más rígida y menos vulnerable al influjo de

⁴ Contiendá bélica que libró Bolivia con el Paraguay entre 1932-35.

estas nuevas corrientes. El movimiento sindical tendrá expresiones tardías en el altiplano. En cambio el liderazgo comunal se mantuvo a la cabeza de los movimientos comunales hasta la revolución de 1952, organizando la resistencia anti-latifundista desde fuera y desde dentro de sus fronteras (Rivera 1985a: 162).

Fue desde estos ámbitos que surgieron los mayores impulsos de cambio agrario y especialmente en Ucureña, donde existían antecedentes específicos que forjaron una organización sindical de campesinos y una nueva forma de liderazgo experimentado, que logró perfilar una clara conciencia reivindicativa en torno a la cuestión de la tierra (Pearse 1984: 342-343).

Por último, la posguerra marca también el fin del sistema de partidos tradicionales y la emergencia de los nuevos partidos populares y de izquierda en Bolivia. Las agrupaciones políticas más importantes son el Partido Obrero Revolucionario (POR) de línea trotskysta, su contraparte stalinista el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Su principal soporte orgánico fueron las asociaciones de ex-combatientes, que le abrieron el acceso no sólo a la nueva generación militar, sino también el emergente sindicalismo obrero y "campesino" en distintas regiones del país (Rivera 1985a: 163).

En resumen, el resultado más visible de esta labor fue la generalización de una nueva forma de organización y lucha "campesina", con fuerte influencia obrera.

b. La nueva vía para ser líder

Según Antezana y Romero (1968: 45), el surgimiento de los nuevos líderes en el sindicalismo campesino, se da a través de dos maneras: "desde abajo" y "desde arriba". Estos tipos de líderes se dieron en dos regiones del país: Cochabamba (Ucureña, Cliza y Quillacollo) y La Paz (Achacachi y Coroico).

El surgimiento "desde abajo", caracteriza a todos los "sindicatos campesinos" de base y a la mayoría de las Centrales Cantonales (nivel comunal e intercomunal). Es menos frecuente a medida que se sube (nivel intermedio para arriba) a las centrales provinciales, Federaciones departamentales, Confederación nacional y otras organizaciones de la jerarquía sindical.

El líder novato buscaba generalmente ocupar las Secretarías de actas o deportes. Pero también para ser electo a esas funciones debía contar con otras condiciones que saber hacer deportes (ser buen jugador de fútbol) o tener algunos conocimientos de lectura y escritura en español. En este sentido, la condición para ser dirigente de sindicato, es ser indio-campesino. Esta condición es particularmente necesaria y sin ella no se puede aspirar a ningún

cargo. En esa forma, cuando el organismo sindical es más próximo a la base y el candidato a dirigente debe estar más vinculado a la comunidad.

En el caso de la formación "desde arriba", varios dirigentes "desde abajo" han llegado a ocupar cargos dentro de la dirección sindical campesina, o sea en Federaciones departamentales, o la Confederación Nacional. En los primeros años de la revolución, inclusive en la llamada Brigada parlamentaria campesina (Antezana y Romero 1968: 51).

Pero la mayoría de los miembros de estos altos organismos de dirección en la primera época del MNR, eran elegidos "a dedo", o sea que eran designados por el gobierno central y en su gran mayoría no eran de origen indio-campesino, que tenía como uno de sus objetivos controlar el "sindicalismo campesino" por medio del manejo de la fuerza coercitiva legal del Estado.

La condición imprescindible para alcanzar el liderazgo en el alto nivel sindical constituyó una lealtad absoluta a los grupos gobernantes, sin ninguna posibilidad de adoptar una posición disidente. De esta manera, en los primeros años del MNR y el Pacto militar-campesino, las Directivas de las Federaciones estaban formadas por elementos leales al Gobierno. Todas sus actividades -como la firma de comunicados, la intervenciones parlamentarias, recorridos por el campo, presiones en los congresos provinciales, etc.- estaban en función de las consignas que recibían del Ministerio de Asuntos Campesinos, de la Presidencia, etc. (Antezana y Romero 1968: 52).

c. Origen social y ocupación laboral

Para el caso de Cochabamba, los pocos trabajos existentes hacen difícil una mejor aproximación al origen social de los líderes campesinos. Sin embargo, la historia de vida del dirigente campesino Don Enrique Encinas (Mayorga y Birhuet 1989), nos da alguna idea del asunto.

Encinas, es hijo de un peón (agricultor) expulsado de una hacienda cochabambina, tuvo que emigrar a las minas, como miles de quechuas vallunos, en la década de los cuarenta. Participó en la organización de los primeros sindicatos mineros. Como protagonista de las luchas desarrolladas por los mineros de Catavi y Siglo XX, fue víctima de la ley oligárquica que lo acusó del asesinato de técnicos norteamericanos y fue recluido en Uncía hasta ser trasladado al panóptico en La Paz. En calidad de preso político es sorprendido por la revolución de 1952, que le permite estar en las calles, junto con los milicianos y los policías, en un acto espontáneo de masas. Las posibilidades abiertas con la Revolución del 52 es esfuman rápidamente ante los deseos de Don Enrique por incorporarse al aparato burocrático del nuevo estado. A partir de esa desilusión decide retornar, una vez más, a

Cochabamba para continuar en la lucha. Fue testigo de la época de los cambios estructurales del país, su rol como dirigente es la oposición anti-oficialista y anti-movimientista.

En el altiplano paceño, las trayectorias de Antonio Alvarez Mamani (Ranaboldo 1987) y Marcial Canaviri (Rivera s/f), otras breves como las de Raimundo Tambo y Jenaro Flores (Hurtado 1986) y las compiladas por Ajpi (1993), de un encuentro de ex-dirigentes, nos aproximan un poco más al tema.

Uno de los líderes más importante de la primera época del MNR, es Antonio Alvarez Mamani, hijo de un familia de kallawayas⁷, nacido en 1912 en la comunidad de Kanlaya del ayllu Chajaya de Charazani de la provincia Bautista Saavedra del departamento de La Paz. Desde su tierna edad se ligó con su abuelo materno, con quien recorrió muchas regiones del país e incluso alguno fuera de ella, como el Perú, Panamá y otros. Fue soldado en la guerra del chaco y pasada la misma, se convirtió en el líder caminante y agitador de los indios y campesinos de casi todo el país, llevando el mensaje de la insubordinación a la hacienda en aymara, quechua y castellano, hecho que aun es recordado por muchos comunarios. También fue partícipe del congreso indígena de 1945⁸ para luego vincularse con el MNR (Ranaboldo 1987).

También es ineludible mencionar a algunos líderes de Achacachi, como Paulino Quispe, alias el "Wila sacco" ("el de sacco rojo"). Quispe, quien nació en la ex-hacienda de Belén de la provincia Omasuyos del departamento de La Paz, proviene de una familia de "pongos" o peones. A los 12 años quedó huérfano de padre, que oblió a los patrones de la hacienda, a trabajar en tareas domésticas. Ya joven, migra a la ciudad de La Paz, luego a Cochabamba, posteriormente se traslada al centro minero de Siglo XX. En 1945 también fue partícipe del congreso indigenal. Desde entonces, mantuvo contacto con los líderes indígenas y mineros más importantes de la época, como Antonio Alvarez, Francisco Chipana Ramos y otros. Fue protagonista de la revolución del 52, para luego enrolarse a las filas del MNR. En la década de los años 70, Paulino Quispe, es exiliado a Chile, posteriormente a Francia y Cuba, donde permaneció varios años (Albó 1979b y Ajpi 1993).

Para completar el panorama altiplánico, es preciso mencionar algo

⁷ Médico herbolario ambulante de Charazani, La Paz.

⁸ Luego de varias postergaciones, con apoyo del gobierno de Villarroel, se realizó el congreso indigenal en La Paz en mayo de 1945, donde por primera vez se reunieron "libremente" casi todos los dirigentes aymaras, quechuas, urus y otros grupos étnicos del país para discutir sus problemas y plantear sus demandas al Estado.

sobre el Norte de Potosí. El estudio de Albó y Harris (1976: 37-38), nos muestra que después de la revolución del 52, varios dirigentes mineros MNRistas empezaron a salir al campo para armar a los "campesinos" y formar sindicatos con líderes de fuera. Este es el caso de Narciso Torrico, que tenía un origen cochabambino y pertenecía a una familia de varios hermanos mineros. Torrico era miembro fanático del MNR y dejó la mina para convertirse en dirigente "campesino" de los ayllus del Norte de Potosí con características de cacique⁹. Además, entre sus lugartenientes estaba otro ex-minero, Rufino Vargas. También había "mozos" o "cholos resentidos" del pueblo como Rosendo Cawasiri, Telésforo Medrano y Demetrio Moscoso. Uno de los pocos indios de la zona fue Pedro Carita Chacmi, ex-peón de la hacienda de Qochu cerca de Choroma.

En resumen, los líderes que surgen de los "sindicatos campesinos" en Cochabamba y La Paz, provienen de familias de agricultores y peones que sufrían la opresión del sistema hacendatario. En el caso del Norte de Potosí son ex-mineros con muchos elementos de caciquismo local.

d. Los nuevos líderes y el grado de instrucción

Una mayoría de los líderes en el primer período revolucionario del Movimiento Nacionalista Revolucionario, parecen haber adquirido algún conocimiento básico de la lectura y escritura en español, sea en escuelas públicas, particulares e incluso cuando prestaban el servicio militar. Aunque, no se descarta en algunos que no hayan accedido a este tipo de formación.

Pero no hay duda, que una mayoría de esta nueva élite india y campesina poseía una rica experiencia cotidiana y de contacto permanente con la vida citadina de ciudades como La Paz y Cochabamba e incluso fuera del país. Además de los centros mineros, que ayudó en la formación político-ideológica. El alto nivel de politización de estos dirigentes cupulares no es pensar en que estos dirigentes no sólo era representantes indígenas y campesinos, sino su actividad se hallaba estrechamente vinculada a la práctica política.

4. Del sindicalismo campesino del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) al Pacto Militar-campesino

Si bien la gestación del sindicalismo rural en algunas zonas de hacienda venía desde poco después de la guerra del Chaco (1932-35) y contó inicialmente con el apoyo de otros partidos y fuerzas

⁹ Aquí el concepto de cacique asigna el rol de "intermediario político", que relaciona el grupo dominante con los sectores dominados.

sociales, correspondió al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y su nuevo gobierno su masificación en el agro. Bajo su batuta, en pocos años el sindicato campesino se impuso sobre cualquier otra forma de organización rural (Antezana/Romero 1968: 78 y Antezana 1982).

Dentro de esta forma organizativa "universal" que, al decir de Silvia Rivera (1984: 108), tenía entonces como rasgo central su carácter para-estatal, podemos distinguir, con esta autora tres tipos de sindicalismo campesino que han sido objeto de estudios más específicos.

Un primer tipo se asentó en los valles de Cochabamba, donde se encuentra Ucureña, símbolo de la Reforma Agraria del 53. Allí la existencia de militantes campesinos mestizos- unos, antiguos "pegujaleros" de las haciendas y otros pequeños propietarios o "piqueros" - junto con la ausencia de formas comunales de organización, permitió al sindicato insertarse como el único espacio de organización de las demandas del campesinado parcelario (Dandler 1983, 1984). Es en esta región el "sindicato campesino" se aproxima más a su definición convencional, el de ser una organización reivindicativa de quienes comparten una misma clase social y ocupación económica. Tienen diversas posiciones acerca del rol político (más o menos indirecto) que deban tener la organización sindical (Rivera 1984: 108-109).

El segundo tipo se da en el altiplano, la situación es compleja, sobre todo de La Paz. Los aymaras no vacilaron en adoptar la forma de organización sindical, pero en los hechos la "injertaron" en el tronco de sus organizaciones tradicionales. El precio de la adopción fue conflictivo y no se logró una reinterpretación del todo sólida (Rivera 1984: 109). La gama de variación es amplia. Una versión más cercana a Cochabamba se dio en el área mayormente de haciendas (más alguna comunidad originaria, como Warisat'a) de Achacachi (Albó 1979a); una versión muy distinta ocurrió en el área de comunidades originarias de Jesús de Machaca de la provincia Ingavi (Albó 1972 y Ticona 1993).

Un tercer tipo ocurre en el Norte de Potosí, donde el "sindicalismo campesino" se implementó con el rechazo de las organizaciones tradicionales del ayllu. El sindicalismo estuvo en manos de ex-mineros, de "vecinos" del pueblo, y en algunos casos, recibió incluso inyecciones desde Cochabamba. Allí no se logró fusionar el nuevo sindicato con las formas de organización del ayllu, vigentes en la región (Rivera 1984: 104 y Albó/Harris 1976: 34-64).

Estos tres tipos son como hitos dentro de una gama muy amplia de soluciones prácticas. El modelo cochabambino, por ejemplo, se reprodujo de alguna forma -más tarde y con menos militancia- en otras muchas ex-haciendas en los valles de Chuquisaca, Potosí, el

area andina de Santa Cruz, en los Yungas aymaras de La Paz y en Tarija. Hubo lugares más aquerridos -como Culpina, en Sud Cinti del departamento de Chuquisaca- pero en otros los innovadores forcejearon varios años con un campesinado muy dependiente del antiguo patrón. Por otra parte muchos ayllus de Oruro y Potosí tomaron posiciones intermedias entre el injerto aymara en La Paz y el conflicto abierto en el Norte de Potosí, con mayor prevalencia de una u otra forma según el momento histórico.

Pese a lo novedoso, y tal vez inoportuno, que resultaba el sindicalismo campesino, la participación de los indios y campesinos fue masiva y casi decisiva en la etapa inicial de la revolución. El MNR tenía el interés para subordinar y controlar a los indígenas y campesinos, por el camino "normal": sindicatos y dirigentes vinculados a los comandos del MNR. Por su parte éstos, agradecidos por la Reforma agraria y otras medidas, votaban masivamente a favor del MNR y se movilizaban con frecuencia para defender la revolución.

Después de la euforia, cuando la motivación central de las bases se cumplió, por la vuelta de las tierras a los indios y campesinos, el incentivo se desplazó hacia diversas formas de dependencia del nuevo gobierno. Por ejemplo, para la obtención de los cupos de alimentos subvencionados, que ya había sido uno de los primeros instrumentos del gobierno para atraer hacia sí a los dirigentes de las comunidades originarias. Se reestableció de esta manera el clientelismo político de las organizaciones sindicales campesinas con respecto de los gobiernos del MNR (Albó 1985: 90-92).

Sin embargo, esta falta de nuevos objetivos reivindicativos agridizó también los problemas internos entre "campesinos". En una primera fase (1952-1958), se consiguió una suerte de **subordinación activa** del indígena y campesino hacia el "Estado del 52", bajo la batuta del sindicalismo agrario cochabambino, que se constituyó en la piedra angular del aparato sindical montado a partir de la revolución de 1952. Pero en una segunda fase (1959-1968), toda vez que está resuelto el problema de la tierra y consolidada la estructura sindical campesina para-estatal, comienzan a surgir a la superficie las contradicciones internas del nuevo proyecto estatal.

Se expresan en una creciente polarización política del propio partido en el poder (MNR) -como la escisión de los "auténticos" de Walter Guevara Arze- y tienen sus derivaciones casi inmediatas en el movimiento sindical campesino. El caso más grave fue la "Ch'ampa guerra" entre Cliza y Ucureña en Cochabamba (Dandler 1984) pero hubo manifestaciones comparables en Achacachi entre Warisat'a y Belén (Albó 1979a), en los sindicatos del norte de Potosí (Harris y Albó 1976) y en otras varias partes. En esta fase podemos hablar de **subordinación pasiva** del "campesinado" (Rivera 1984: 112).

En ambas fases el nuevo poder sindical campesino convive y reproduce formas de dominación patriarcal y liberal entre el nuevo estado burgués y sus súbditos. El espacio en la sociedad y el lugar en la estructura del poder de estos "nuevos ciudadanos", formalmente "libres e iguales", son escamoteados por el MNR a través de la corrupción, la imposición de dirigentes y la manipulación sindical. De esta manera la democracia de las milicias armadas de la primera etapa cede paulatinamente a formas cada vez más subordinadas del ejercicio del poder indígena y campesino (Rivera 1984: 113).

Cuando en 1964 el General René Barrientos Ortuño barrió con el MNR, se inició un ciclo de 18 años casi ininterrumpidos de gobiernos militares. Entonces, uno de los puntales políticos del nuevo régimen fue el llamado "Pacto militar-campesino". Fue diseñado como una estructura institucional de enlace entre el sindicalismo campesino para-estatal y el ejército, para sustituir a la articulación sindicato-partido-estado vigente durante el período del MNR. El tránsito entre ambas modalidades institucionales pudo realizarse sin sobresaltos debido a la intensidad de las luchas faccionales a que había conducido la fragmentación del MNR.

De este modo, el ejército logró asumir el control del funcionamiento del aparato sindical, especialmente en su niveles superiores e intermedios, complementando las tareas del control preventivo de la población realizadas por la Acción Cívica de las Fuerzas Armadas y por las alcaldías y prefecturas en manos de la burocracia militar (Rivera 1984: 118).

En resumen, el esquema MNRista de alianza dependiente entre el gobierno y el "campesinado" funcionó durante los 12 años del gobierno del MNR en el poder, sobre todo en las regiones del altiplano y los valles rurales del país, aunque con diversos grados de intensidad (Albó 1985: 92). El propio movimiento indígena y campesino, pese a su heterogeneidad, consiguió replantear sus relaciones con el conjunto de la sociedad criolla, forzándola a aceptar formas relativamente más democráticas de control social. Los indígenas y campesinos organizados en sindicatos y milicias logran así definir por sí mismos los términos de su incorporación a la nueva estructura política del "Estado del 52" (Rivera 1984: 111). Por otra parte, detrás de la evidente ruptura con el MNR, por parte de Barrientos y el Pacto Militar-campesino, hay una llamativa continuidad en la forma de relación clientelista entre el gobierno y el indígena-campesino, especialmente en Cochabamba. El punto de partida del esquema de subordinación pasiva del campesinado (impulsado por el MNR), logró convertirse en algo natural (Albó 1985: 93).

5. El quiebre del Pacto militar-campesino: la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)

Cuando el gobierno militar de Barrientos pensaba que tenía a los indios y campesinos totalmente domesticado, y a recomendación de la política norteamericana, lanzó su plan de impuestos denominado el Proyecto del Impuesto Único¹⁰. Esta propuesta llevó al movimiento indígena y campesino a cuestionar por primera vez a Barrientos. Por este impuesto en 1968, Barrientos, fue abucheado por los colonizadores del norte de Santa Cruz y poco después casi fue apedreado por los aymaras de Achacachi. Estos incidentes fueron el inicio del quiebre del Pacto militar-campesino y la búsqueda de la "independencia sindical" (Iriarte 1979: 56).

Irrumpió entonces al escenario nacional una organización denominada Bloque Independiente Campesino, como un sindicalismo distinto del oficialismo, por lo menos, desvinculado del Pacto militar-campesino. Este Bloque consiguió pronto el reconocimiento de la Central Obrera Boliviana (COB) y empezó a hacerse sentir en asuntos relacionados con el campo y contra los abusos que allí se sufrían. Poco después el Bloque tuvo una red en Oruro y otros puntos de influencia cerca de las minas, en el Norte de Potosí. Empero los planteamientos independientes, no llegaron a calar a las bases indígenas y campesinas de la época. El control oficialista fue más efectiva que el accionar de los dirigentes del Bloque Independiente y, por otra parte muchos de éstos ya mantenían poco contacto con sus comunidades. De todos modos, los dirigentes del Pacto, pese al apoyo del gobierno (e incluso con el recurso de mecanismos coercitivos), ya iban perdiendo aceptación en varios sectores rurales (Iriarte 1979: 57 y Hurtado 1986: 40).

Un segundo grupo disidente fue la Unión de Campesinos Pobres (UCAPO), que nació como la acción del Partido Comunista Marxista-Leninista. El inicio de UCAPO fue hacia 1970 y respondía a los lineamientos del Partido Comunista chino, como lo evidencia el uso de la categoría misma de "campesinos pobres" formulada por Mao Tse Tung. UCAPO tuvo más fuerza en zonas de colonización de Santa Cruz. Una de sus acciones más famosas fue la toma de la hacienda "Chané Bedoya", a partir de la cual empezaron a crear una cierta expectativa entre los campesinos (Albó y Barnadas 1990: 253-254).

Por la misma época surgió un tercer intento de sindicalismo independiente en varias zonas de colonización. Si bien por una parte los colonizadores tenían cierta vinculación y dependencia

¹⁰ Siguiendo una vieja recomendación norteamericana, instrumentalizada a través de cuidadosos estudios "técnicos" realizados por USAID y la Universidad de Wisconsin, Barrientos intentó imponer una reforma fiscal según la cual los indígenas y campesinos pagarían un impuesto único agropecuario por la propiedad individual de la tierra, incorporándose así como contribuyentes directos al Estado.

con el gobierno, porque éste les había otorgado tierras, por otra parte, en las llamadas "colonias dirigidas"¹¹ la dependencia era tan fuerte que resultó contraproducente: los colonizadores tenían prohibido organizarse en sindicatos y fue este hecho que les llevó a organizarse en sindicatos para exigir al Instituto Nacional de Colonización (INC)¹² que cumpliera sus promesas de asistencia y titulación (Albó y Barnadas 1990: 254).

Sin embargo, el movimiento más importante que propició la independencia sindical indígena y campesina fue el Movimiento katarista-indianista. Una de sus primeras plazas fuertes, bajo el liderazgo de Raimundo Tambo y Jenaro Flores, estuvo en el altiplano aymara, en la provincia Aroma del Departamento de La Paz, no lejos de donde dos siglos antes se había alzado Tupaj Katari, de quien tomó su nombre el movimiento¹³.

A diferencia de los casos anteriores, en que se creaban nuevas organizaciones, una de las peculiaridades de este movimiento katarista es la conquista de la organización sindical campesina ya existente desde el nivel más local hasta la directiva nacional de la Confederación "campesina". Al principio lograron dos o tres sindicatos en la provincia Aroma (Ayo-Ayo, Sica-Sica, etc.) del departamento de La Paz. Después, en un Congreso convocado por los dirigentes del Pacto Militar-campesino, realizado en Aroma, lograron escalar a nivel provincial. Al poco tiempo ganaron el departamento de La Paz. Finalmente el 2 de agosto de 1971, hubo un congreso nacional en Potosí¹⁴, donde estuvieron el sector independiente de Unión de Campesinos Pobres (UCAPO), sectores

¹¹ Con este término se conoce a los nuevos asentamientos humanos en las zonas semi-tropicales y tropicales de los departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, impulsados por el gobierno de la revolución nacional, que bajo la consigna de "marcha al oriente" dirigió la "colonización" interna.

¹² El Instituto Nacional de Colonización, fue el organismo gubernamental encargado de llevar adelante las políticas de asentamientos humanos en las zonas de colonización.

¹³ El principal recuento de este movimiento es Hurtado (1986). Ver También Albó (1985) y los capítulos correspondientes de Rivera (1984) y Albó y Barnadas (1990). La denominación de katarismo no sólo hace referencia al levantamiento anticolonial de Tupaj Katari y Bartolina Sisa en 1781. Tiene además otra connotación simbólica, relacionada con el katari o víbora, que según Montes (1987: 78), constituye un totem del pueblo aymara y simboliza el terremoto y la revolución desde abajo.

¹⁴ Este congreso campesino quizás fue el menos manipulado desde el gobierno, porque el sector oficialista no le daba mucha importancia.

indianistas de Fausto Reinaga y otros grupos. En estas circunstancias, Jenaro Flores Santos, llegó a ser nombrado Secretario Ejecutivo de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB). Al retomar una organización sindical-comunal existente, infiltrándose en ella, los kataristas tuvieron desde un principio una relación mucho más fuerte con sus bases comunales.

Esta floración de iniciativas llegó a su máxima expresión en el período 1969-71 con los gobiernos militares de Alfredo Ovando y Juan José Torres, que se abrieron más a la izquierda, como reacción al impacto ideológico-político del paso del "Che" Guevara (y hasta quizás a cierto "complejo de culpabilidad" tras su captura). Pero sufrió una ruptura brusca con el golpe militar de Hugo Banzer en agosto de 1971, a los pocos días del congreso de Potosí. El Pacto militar-campesino volvió a imponerse, pero ya cada vez con mayor recelo o resistencia por parte de los propios "campesinos".

Cuando, siete años después, se inició el lento y doloroso proceso hacia los actuales regímenes democráticos, volvieron a la palestra las organizaciones contestatarias de siete años más otras nuevas creadas desde los partidos políticos¹⁵. Algunos ya formaban parte de la Central Obrera Boliviana (COB) desde su nacimiento. Los kataristas-indianistas, que enseguida volvieron a controlar la Confederación Campesina (ahora ya con el aditamento de Tupaj Katari: CNTB-TK), lograron entrar entonces, por su propia presión, pese a la resistencia de algunos grupos políticos que preferían tener allí a dirigentes dóciles pero menos representativos.

Finalmente en 1979 se realizó un congreso de unidad campesina, convocado por la COB, del que surgió la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que dio sepultura definitiva al Pacto militar-campesino y que desde entonces, aglutina a la mayor parte de indios y campesinos del país. Sus primeras directivas tuvieron una clara hegemonía katarista-indianista y aymara pero, con los años, ésta fue pasando a otras manos.

6. El movimiento katarista-indianista

¹⁵ UCAPO había desaparecido pero el Bloque Independiente, rebautizado Confederación de Campesinos Independientes, ya estaba entonces bajo el control del Partido Comunista Marxista-Leninista. El Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) fundó otra confederación sólo cupular llamada significativamente "Julián Apaza". Los kataristas-indianistas tuvieron una rama más cercana a la Unidad Democrática y Popular (UDP) y otra más cercana al MNR de Victor Paz. Este complejo panorama de 1978-79 está sintetizado en los cuadros finales de Iriarte y Equipo CIPCA (1979).

De los diversos grupos mencionados fue también el katarismo-indianismo aymara el primero que, sin romper el esquema de "sindicatos", reintrodujo de manera explícita la problemática étnica, que había quedado muy relegada durante las décadas precedentes.

Las primeras manifestaciones de una nueva conciencia étnica aparecen a fines de la década de los años 60. Una nueva generación de aymaras que estudiaban en La Paz, empiezan a organizarse, fundando el Centro Cultural 15 de Noviembre. Bajo la mirada del pionero indianista Fausto Reinaga, descubren la figura histórica de Tupaj Katari -ejecutado el 15 de Noviembre de 1781- y empiezan a percibir sus problemas desde otra óptica. Son los primeros que ya empiezan a quejarse de sentirse "extranjeros en su propio país". A pesar de que la revolución de 1952 les había incorporado formalmente como ciudadanos, en la práctica continuaban sintiéndose objeto de discriminación étnica y manipulación política. Con los años, ellos serán los fundadores del Katarismo (Hurtado 1986: 31-39) y de su rama más indianista¹⁶.

A partir de esta base, el movimiento katarista-indianista empezó a "recuperar y reelaborar el conocimiento histórico del pasado indio". Dos eran por entonces sus enfoques fundamentales:

a) La lucha anticolonial de los "indios" del país, donde lo central era la lectura histórica. Más allá de la recuperación simbólica de las figuras de Tupaj Katari¹⁷ y Bartolina Sisa,

¹⁶ En este trabajo no incluimos un análisis más específico de esta corriente más exclusivamente, por tener una dimensión más urbana e incluso internacional. Fuera del pionero Partido Indio de Fausto Reinaga (1970, 1971), más simbólico que real, su primer exponente fue el Movimiento Indio Tupaj Katari (MITKA) pero después surgieron muchos más y sus símbolos fueron posteriormente retomados por otros movimientos guerrilleros como las Fuerzas Armadas de Liberación Zárate Willka y los Ayllus Rojos. Salvo en algunos sectores de la provincia Omasuyos, la presencia rural en todos estos movimientos ha sido débil. Para profundizar en el tema, ver todos los textos de Ramiro Reinaga (Wankar, 1971), hijo de Fausto y principal teórico de esta corriente, y la historia y documentos recogidos por Diego Pacheco (1992). Gracias a la insistencia de esta corriente, una teoría central de sus planteamientos -la raíz colonialista de nuestros problemas- ha pasado a ser parte de un sector político mucho más amplio.

¹⁷ Los comunarios de la provincia Aroma del departamento de La Paz, el 15 de noviembre de 1972, en la localidad de Ayo Ayo, lugar de nacimiento de Julián Apaza (Tupaj Katari) y en ocasión de recordar el descuartizamiento del líder aymara, simbolizaron la "recuperación" del pensamiento con la inauguración de un monumento

consideran que el aspecto central de su problemática es la continuidad de una situación colonial, por la que una minoría social oprime a otra sociedad "originariamente libre y autónoma".

b) La utilización de "sindicato campesino" como instrumento privilegiado de lucha. Aunque éste pertenece al "Estado del 52" y se constituyó en la nueva forma de dominación estatal, los kataristas tuvieron la habilidad de extender su influencia y difundir sus ideas a través del sindicato, que era entonces la organización comunal más expandida, como un espacio de "unidad en la diversidad".

La síntesis entre la "memoria larga" (luchas anticoloniales y origen étnico prehispánico) y la "memoria corta" (poder

en el mismo pueblo de Ayo Ayo. El acto fue tan importante, que circuló una invitación religiosa. Por su importancia simbólica e histórica, citamos inextenso la invitación religiosa:

Ama Sua, Ama Llulla, Ama Khella. Invitación religiosa. Ayo Ayo, Noviembre de 1972.

"Federación de trabajadores de la Provincia Aroma", Subcentrales agrarias de trabajadores campesinos" de Ayo Ayo, Sicasica, Lahuachaca, Jaruma, Calamarca, Umala, Colquencha, Collana, Chijmuni, Colchani, K'onani y Chiaraque; Sindicatos de transportistas Tupaj Katari", Centro campesino Tupaj Katari", "Centro de Coordinación y Promoción Campesina MINKA", Asociación de locutores aymaristas Tupaj Katari", "Asociación de profesionales campesinos", Federación departamental de trabajadores campesinos de La Paz", "La H. Alcaldía Municipal de Ayo Ayo", en la memoria del que en vida fuera caudillo indígena:

Dn. Julián Apaza
"Tupaj Katari"

(Descuartizado por los españoles en 1781 en el pueblo de Peñas)

Invitan a las Autoridades, organizaciones laborales, organizaciones campesinas, Instituciones cívicas y religiosas, residentes de las 18 provincias del Departamento y pueblo católico en general, se dignen asistir a la misa de requien que en sufragio del alma del extinto y recordando el 191 años de su trágica inmolación se mandará oficiar el día miércoles 15 de noviembre del presente año a horas 9 y 30 a.m. en el histórico templo de San Salvador de Ayo Ayo. Su asistencia a este acto religioso de recordación al más grande y genuino líder campesino compromete la gratitud de todos los trabajadores agrarios del país.

El duelo se despide al pie del movimiento que inmortalizar la figura de nuestro inmortal caudillo (Anexo en Albó 1985: 125-126).

revolucionario de los sindicatos y milicias armadas campesinas desde 1952), estuvo desde un principio muy presente en los primeros kataristas, aunque, en forma global, resultó un proceso difícil y contradictorio, por el peso de las diferentes vivencias dentro de los propios indígenas y campesinos del país (Rivera 1984: 163-165).

El katarismo-indianismo viene a ser un fruto no previsto de la revolución del 52 desde dos perspectivas: es producto de sus conquistas parciales (educación, participación política de los indios y campesinos) y producto también del carácter inconcluso de estas conquistas. Las primeras abrieron horizontes y despertaron nuevas expectativas; su carácter de inconclusas, generó una frustración que hizo resurgir la "memoria larga", de un plurisecular enfrentamiento con el estado.

Una de sus particularidades es que, rebasando esquemas anteriores, plantea un enfoque mucho más globalizante de la problemática, más allá de las meras reivindicaciones "campesinas". Victor Hugo Cárdenas (1987: 523-531), uno de los principales ideólogos del katarismo, distinguió la existencia de tres corrientes: una cultural, otra sindical y una tercera política. Ya vimos como la segunda de ellas, a través de la CSUTCB, jugó un papel protagónico en la recuperación de la "independencia campesina". Pero es la combinación de las tres corrientes la que logra generar una propuesta más global.

En este punto, el primer hito fue el histórico Manifiesto de Tiwanaku¹⁸, suscrito en 1973 por cuatro organizaciones al pie de las grandiosas ruinas preincaicas, difundido clandestinamente en castellano, quechua y aymara, y utilizado como texto para la formación de cuadros en plena dictadura de Banzer (1971-78). Vino a ser una primera plataforma de "clase y nación" porque subraya

¹⁸ El citado documento en una de sus partes sobresalientes señala: "Para que exista un equilibrio de intereses y de representación los campesinos deben tener su propio partido que represente sus intereses sociales, culturales y económicos. Este será el único medio para que puede existir una participación política real y positiva, y la única manera de hacer posible un desarrollo auténtico e integral en el campo. Creer en la posibilidad de un progreso económico y político de Bolivia sin la participación directa del campesinado es una opinión gravemente errónea. El campesinado ha sido una fuerza pasiva porque siempre que sea: un mero sustentáculo para sus ambiciones. Solamente será dinámico cuando se lo deje actuar como una fuerza autónoma y autóctona. En el esquema económico, político y cultural actual de nuestro país es imposible la real participación política del campesinado porque no se le permite que así sea" (Manifiesto de Tiwanaku 1973, anexo en Hurtado 1986: 306).

que la opresión del originario no sólo es económica y política sino que tiene fundamentalmente raíces culturales e ideológicas (Hurtado 1986: 59-60).

Esta perspectiva permitió superar tanto el reduccionismo clasista (que prevalecía en los sindicatos y en los partidos de izquierda) como el reduccionismo étnico de algunas ramas más indianistas. Se daba así una lectura de la problemática aymara y boliviana, en la que se combinaban los elementos étnico y de clase social. Pero, en este cruce permanente entre las dos dimensiones, se fue viendo que, como subraya el mismo Cárdenas (1987: 243), la contradicción principal, en muchos casos, no es sólo de clase ni de simple etnicidad, sino más bien el carácter colonialista que ambas adquieren en Bolivia. De ahí el replanteo de la estructura misma del estado, ya sólo iba un paso.

Con los años se fue desarrollando más esta intuición inicial. Otros hitos importantes fueron la tesis política de 1983, que por primera vez plantea un estado plurinacional, y la propuesta de Ley Agraria Fundamental (CSUTCB 1984) que plantea, entre otros muchos puntos, la Corporación Agropecuaria Campesina (CORACA). Esta es percibida como una entidad privada de servicios, encargada de la promoción y ejecución de programas de desarrollo en el área rural, con administración directa de las organizaciones indígenas y campesinas y autonomía de gestión respecto al Estado. De esta forma es incorporada también la dimensión económica a la propuesta.

Los últimos años

Cuando por fin empezó la nueva era democrática, en 1982, ocurrió un nuevo fenómeno; se fueron debilitando las movilizaciones pero las ideas más globales, que acabamos de esbozar, penetraron mucho más por todo el espectro político¹⁹.

El debilitamiento se debió a muchos factores: la fuerte crisis económica, que convertía en pírricas algunas conquistas sólo en el papel y, por tanto, iba restando credibilidad a las movilizaciones; la desestructuración de todo el movimiento obrero y popular que supuso la implantación del modelo neoliberal y, a nivel mundial, la caída de los regímenes llamados "socialistas"; los propios conflictos internos de liderazgo dentro del movimiento obrero y popular y, en concreto indígena y campesino, etc.

Pero pensamos que hay también razón de fondo: no es lo mismo movilizarse contra gobiernos dictatoriales ilegítimos que en contextos democráticos. La tradición histórica, sobre todo en la "memoria corta", era la primera y no resulta fácil a muchos

¹⁹ Esta evolución ha sido analizada en mayor detalle en Albó (1993).

líderes del movimiento indígena y campesino adaptar su rol al nuevo contexto manteniéndose, a la vez, fieles a sus luchas reivindicativas.

En cuanto a la difusión de ideas como las que primicialmente lanzaron los kataristas, influyó también el derrumbe de los países del bloque socialista, que antes enfatizaban sólo una dimensión clasista. Fue recién entonces que varios sectores políticos empezaron a dar más atención a los que indios y campesinos habían estado diciendo durante años.

7. Algunas interpretaciones teóricas sobre el sindicalismo campesino en Bolivia

Resaltamos los "sindicatos campesinos", en cuanto su función y relación con el estado, los ayllus y comunidades. Además del perfil del dirigente campesino deseado por las corrientes políticas.

Al abordar el tema desde una perspectiva teórica, encontramos tres interpretaciones principales, que con sus matices han tenido mucho peso en el debate sobre el carácter ideológico-político del "sindicalismo campesino" boliviano.

a. El marxismo

a. Expresado tempranamente en la línea anarquista y trotskysta, desde fines de la década de los años 30, quienes intentan capturar a las organizaciones indígenas y campesinas, que son percibidos como movimientos de lucha espontánea, no organizados y carentes de objetivos ideológico-políticos claros.

b. Una vertiente más remozada de esta línea marxista-trotskysta, percibe a las comunidades aymaras y quechuas del país, con potencialidades de evolucionar institucionalmente, siempre y cuando asimilen la estructura organizativa, los contenidos ideológico-político y clasistas del "sindicalismo revolucionario". Además, la lucha anticolonial librada por los aymaras y quechuas, les da una experiencia para seguir en la batalla contra el estado capitalista y burgués del 52 (Iriarte 1979; Albó/Barnadas 1990).

c. El Partido Comunista Marxista-Leninista (pro-chino), que estaba detrás del movimiento de la Unión de Campesinos Pobres (UCAPD) en áreas de colonización en 1971, plantea una organización desde afuera. Se intentaba montar otra organización, paralela y competitiva con la que ya existía en la comunidad. Sus promotores eran otras organizaciones no "campesinas" (partidos políticos y la Central Obrera Boliviana) y parte de sus líderes, ya no vivían en las comunidades.

En cuanto a lo ideológico manejaban bien la retórica izquierdista

urbana e internacional. e impresionaban con ella a las audiencias nacionales. Pero no siempre lograban la misma recepción indígena y campesina (Albó 1985: 115).

Esta tendencia planteó ganar áreas de autonomía frente a un estado que es considerado ineficiente, cuando no aliado con los sectores capitalistas (agroindustriales, exportadores, etc.). Este es el único tipo de estado que el "campesino" ha conocido en las últimas décadas a través de diversos gobiernos, incluyendo algunos que vinculaban esta imagen negativa con el MNR, su viejo "padrino" (Albó 1985: 116).

b. El "nacionalismo revolucionario"

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que liderizó la Revolución Nacional, consideraba a Bolivia como un país "semi-colonial" donde era necesario que se realizara una revolución nacional cuyas metas y coincidencia de objetivos lograrían formar un frente monolítico formado por los "campesinos" (indios), "obreros" y "clase media progresista". Se planteó el "nacionalismo revolucionario", que desde el plano teórico se reivindica ser la superación del marxismo ortodoxo y la alianza de las clases sociales, una necesidad deseable para superar los problemas de los indios ("campesinos") y los criollos del país.

El "sindicalismo campesino" está planteado como una "estrategia organizativa" adecuada para superar las antiguas formas de organización, sean estas "feudales" o de la "comunidad primitiva". Es decir, el "presente" (alianza de clases sociales) tenía que superar a lo "tradicional" y "arcaico" (comunidad andina) (Antezana y Romero 1968). Sin embargo, este poderoso instrumento de movilización social del indio y del campesino, comenzó a ser manipulado e incorporado como parte del aparato estatal.

c. El "sindicalismo comunal"

Se halla expresado principalmente por el movimiento katarista-indianista. Sus líderes intentaron injertar la forma de organización sindical a las tradicionales formas de estructura del ayllu y la comunidad andina. Que en los hechos dio el resultado de una especie de "sindicalismo aymara", funcional a los intereses y necesidades de las comunidades locales, pero también, en alguna medida, a los intereses estatales.

El katarismo-indianismo nació desde adentro, sus líderes eran comunarios (aunque hubieran salido temporalmente a estudiar), y sólo pretendían llegar a ocupar puestos claves dentro de esa organización sindical casi connatural a la comunidad, que en gran medida había asumido como célula básica la propia organización comunal existente desde tiempos inmemoriales.

Ahora, es verdad que el katarismo-indianismo no tenía un discurso sumamente elaborado; pero lo que se decía era más fácilmente eco de lo que decían las comunidades, aunque sonara a "reformista" o "incoherente" para observadores urbanos. La praxis de una relación permanente con las bases daba fuerza que la coherencia conceptual del discurso, como demuestra la evolución de dirigentes de una y otra tendencia (Albó 1985: 115).

Esta tendencia en su vertiente más moderada (Katarismo) planteaba la tendencia de participación en el Estado para ser gobierno y ejercerlo. El proyecto de Ley Agraria Fundamental participa también en esa tendencia ya desde su origen al plantear una ley elaborada por "campesinos" (indios) para su ratificación en el Parlamento. Ciertos planteamientos del proyecto muestran también esta tendencia. Se ponen varios órganos estatales con co-gobierno indio-campesino y se plantea que las empresas agropecuarias estatales sean cogestionadas por el Estado y el "campesinado". En ambos casos es evidente la influencia del modelo minero de co-gestión en la gran empresa minera estatal (Albó 1985: 116-117).

8. Marco teórico conceptual

La antropología se modifica tanto como se cambia la sociedad y peor aún si éste es heterogénea y abigarrada como la boliviana. Debo confesar las dificultades teóricas de la antropología, para la comprensión del presente trabajo. Sin embargo, esta limitación me llevó al trabajo interdisciplinario, por la que no es extraño encontrar análisis en los intersticios de las ciencias políticas y la historia.

Tres autores me permitieron tratar la investigación: Bourdieu (1985, 1988 y 1991), Gramsci (1967) y Dahl (1982).

El horizonte teórico principal fue Bourdieu (1991), que a partir del concepto de **habitus**, me permitió comprender los condicionamientos asociados a una clase particular de situaciones de existencia. Es decir, el de entender al habitus como producto de la historia, porque produce prácticas individuales y colectivas, produce conforme a los principios engendrados por la historia; asegurando la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción, tienden con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo.

En este sentido, el habitus es la presencia activa de todo el pasado del que es producto: es lo que proporciona a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato. Esta autonomía es la del pasado ya hecho y activo que, funcionando como "capital acumulado", produce historia a partir de la historia y asegura

así la permanencia en el cambio que hace el agente individual como mundo en el mundo. En definitiva, el habitus hace posible la producción libre de todos los pensamientos, todas las percepciones y acciones inscritos dentro de los límites que marcan las condiciones particulares de su producción, y sólo éstas. A través de él, la estructura que lo produce gobierna la práctica, no por la vía de un determinismo mecánico, sino a través de las constricciones y límites originariamente asignados a sus invenciones.

Por otra parte, el concepto de **práctica** se constituye en relación con el habitus, como sistema de estructuras cognitivas y motivacionales en un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o caminos a seguir, y de objetos dotados de un "carácter teleológico permanente", útiles o instituciones; pues las regularidades propias de una condición arbitraria tienden a aparecer como necesarias, naturales incluso, debido a que están en el origen de los principios de percepción y apreciación a través de los que son aprehendidas.

Otro concepto analítico de mucha utilidad para nuestra investigación es el de **campo de lucha**, que según Bourdieu (1988), es como sistema de relaciones objetivas en el que las posiciones y las tomas de posición se definen relacionamente y que domina además a las luchas que intentan transformarlo: sólo por referencia al espacio de juego que las define y que ellas tratan de mantener o de redefinir más o menos por completo en tanto que tal espacio de juego, pueden comprenderse las estrategias individuales o colectivas, espontáneas u organizadas, que tienen como punto de mira el conservar, el transformar o el transformar para conservar.

El concepto de campo de lucha, permite entender "las estrategias de reconversión", como producto de la relacionalidad, que es un aspecto de las "acciones y reacciones" permanentes, mediante las cuales cada grupo social se esfuerza por mantener o cambiar su posición en la estructura social, donde cada grupo se esfuerza por cambiar para conservar, que en el fondo constituye "deformar la estructura" de las relaciones objetivas entre los grupos sociales.

Finalmente, el concepto de **clase social**, definida por Bourdieu (1988) no sólo por su posición en las relaciones de producción, sino también por un cierto "sex-ratio", una distribución determinada en el espacio geográfico (que nunca es socialmente neutra) y por un conjunto de características auxiliares que, a título de exigencias tácitas, pueden funcionar como principios de selección o de exclusión reales, sin estar nunca formalmente enunciados (es, por ejemplo, el caso de la pertenencia étnica o de sexo). El énfasis de Bourdieu (1985), que las luchas sobre la identidad étnica o regional, vinculadas al lugar de origen y sus señales correlativas, como el acento, constituyen un caso

particular de las luchas de clases, luchas por el monopolio respecto al poder de hacer y ver y hacer creer, hacer conocer y hacer reconocer, imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social y, a través de esto, hacer y deshacer los grupos: en efecto, lo que se ventila en esas luchas es la posibilidad de imponer una visión del mundo social a través de principios de división que, cuando se imponen al conjunto de un grupo, constituyen el sentido y el consenso sobre el sentido y, en particular, sobre la identidad y unidad que hace efectiva la realidad de la unidad e identidad de ese grupo.

Gramsci (1967) me ofreció las herramientas para entender a los dirigentes o **intelectuales** indígenas aymaras y su representación política, ligado a su actividad de "constructor organizador" de una visión del mundo y sus instituciones. También es preciso, resaltar a Feierman (1990), que siguiendo a Gramsci, resalta el papel de los "intelectuales campesinos" y la formación de un discurso político propio.

Nuestra investigación no podría ser entendido si no se toma en cuenta la inserción del liderazgo, la representación y la organización, en la estructura de las relaciones sociales vigentes en la sociedad boliviana: el **colonialismo interno**. Que siguiendo a Rivera (1993), es como un conjunto de contradicciones diacrónicas de diversa profundidad, que emergen a la superficie de la contemporaneidad, y cruzan, por lo tanto, las esferas coetáneas de los modos de producción, los sistemas político-estatales y las ideologías ancladas en la homogeneidad cultural.

El colonialismo interno, opera de manera subyacente, como una forma de dominación, que está sustentada en un horizonte colonial de larga duración, a la cual se han articulado, pero sin modificarlo completamente, los ciclos del liberalismo, el populismo (Revolución del 52), etc., que los cuales posibilitaron una refuncionalización de las estructuras coloniales de larga duración, convirtiéndolas en modalidades de colonialismo interno, que continúan siendo cruciales a la hora de explicar la estratificación de la sociedad boliviana, sus contradicciones internas, los mecanismos de exclusión, las que se perciben con mayor nitidez en el intento de "civilizar" y "ciudadanizar" al indio.

Finalmente Dahl (1982), me permitió una mejor aproximación al anhelo (por lo menos por ahora) de los dirigentes estudiados, de construir un **pluralismo democrático**, entendida como el consentimiento pleno del pluralismo organizacional, que no está exento de peligros como el de instaurar nuevas formas de mediación y re-estabilidad de las desigualdades sociales vigentes.